

HISTORIA INSTITUCIONAL Y SOCIAL DEL COLEGIO GONZAGA: 1945-2008

INSTITUTIONAL AND SOCIAL HISTORY OF GONZAGA SCHOOL: 1945-2008

Leonardo Favio Osorio Bohórquez¹ / Carolina Elena Balbuena

Recepción: 22/02/2014; Evaluación: 18/05/2014; Aceptación: 15/08/2014

El tema de estudio del siguiente trabajo de investigación fue el proceso histórico de la Unidad Educativa Colegio Gonzaga ubicado en la ciudad de Maracaibo. Se utilizó la metodología cualitativa para reconstruir el hacer educativo de esta institución en su contexto histórico-social. También se empleó el método histórico y la metódica de la historia oral; por medio de una revisión bibliográfica y documental que a la vez tomó el aporte de los agentes sociales que han convivido en el Gonzaga. Con el desarrollo de este estudio se pretendió realizar una aproximación sobre la actuación del Gonzaga en la sociedad marabina, explicada contextualmente con los procesos regionales y nacionales del país. Asimismo, se procuró que los integrantes de la institución se interesaran por el aprendizaje de la historia del colegio Gonzaga, por tanto se buscó fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia de la comunidad educativa y local con el colegio.

Palabras Claves: Colegio Gonzaga, historia oral, identidad, enseñanza-aprendizaje, comunidad.

Abstract

The subject of study of the following research was the historical process of the Gonzaga School located in the city of Maracaibo. Qualitative methodology was used to rebuild the educational make of this institution in its historical-social context;

Historical method and methodical of oral history was also used; through a bibliographical and documentary revision that also took the contribution from stakeholders who have lived in the Gonzaga. With the development of this study was intended to make an approach on the performance of the Gonzaga in Maracaibo society, explained contextually with regional and national processes of the country. Also, it was tried that the members of the institution were interested in learning the history of the Gonzaga School, therefore it was tried to strengthen the identity and sense of belonging of educational and local community with the school.

Keywords: Gonzaga School, oral history, identity, teaching-learning, community.

1. Introducción

Reconstruir la historia de las comunidades forma parte de un proceso de investigación que fortalece el sentido de identidad, y permite al hombre articularse de mejor forma con su entorno y conocer a cabalidad su dinámica socio-histórica. En ese sentido, el objetivo de esta investigación sobre la unidad educativa Colegio Gonzaga es realizar una aproximación sobre su historia explicada contextualmente con los procesos regionales y nacionales del país.²

² Es importante destacar que tal investigación responde también a los intereses de la comunidad educativa, quién valora el conocimiento que se puede aportar sobre la historia del colegio Gonzaga.

¹ Centro de Estudios Históricos. Universidad del Zulia.

Con la realización de la historia de la comunidad donde están insertos los estudiantes, se pueden relacionar los hechos distantes y abstractos de la historia nacional y regional con la realidad y los procesos propios de la comunidad. De esta forma se puede explicar el proceso histórico a través de la investigación en el cual participen estudiantes y profesores, esto con el fin de conocer la evolución de su comunidad.

El estudio o la reconstrucción de la historia de las comunidades como propuesta teórica metodológica permiten visualizar las crisis económicas, los conflictos sociales, la formación de identidades e incluso la aplicación e incidencia de las políticas de los gobiernos municipales y nacionales en el marco de la historia de una pequeña localidad. Esto ejemplifica el alcance de la microhistoria para tener una visión integral de los procesos históricos, en la cual se refleje la participación de la heterogeneidad de los actores sociales.

Por medio de esta investigación histórica de carácter local, se busca rescatar la memoria colectiva y el interés de los estudiantes en conocer la historia de su comunidad, del resto de la región y del país. Se debe partir primero del contexto particular donde se encuentran los colectivos sociales, a partir del estudio de la historia de vida, familia y comunidad. Historiar las comunidades, implica reconstruir los procesos históricos desde “abajo,” es decir, desde aquellos sectores sociales desplazados o ignorados por la historiografía que comúnmente interpreta la actuación de esos sectores sociales como “pasiva” o “inerte”. Se intenta rescatar el valor de la colectividad en la construcción de sus espacios para fortalecer su identidad.

Para la realización de la historia del colegio Gonzaga se usó la metodología cualitativa, siendo concebida como una acción de análisis y reflexión de un grupo social

determinado, que busca explicar su modo de vida dentro de su realidad socio-espacial y su interrelación con otras comunidades, es decir tiene como fin principal la comprensión del hombre dentro de su entorno total. (Martínez, 2002: 38)

Conjuntamente con la metodología cualitativa se utilizó el método histórico y la metódica de la historia oral; por medio de una revisión bibliográfica y documental que a la vez tomó lo aportado por los agentes que han convivido en el Gonzaga. Se utilizaron entrevistas semi-estructuradas para recabar la información concerniente a la historia del colegio Gonzaga. De esta forma, la historia oral se convierte en una herramienta metodológica fundamental para reconstruir la historia del colegio Gonzaga:

Una parte importante del valor de la historia oral, reside en el contacto humano que promueve y las habilidades interpersonales de los alumnos en el proceso de entrevistar y localizar informantes: interactúan con otros vivenciando la alteridad e identidad, revalorizan la historia, y conservan el patrimonio cultural. Se aprende así, a escuchar y comprender una historia hecha por personas (Cardoso, 1968: 145)

Se intenta rescatar el valor de los testimonios orales, usados como fuente complementaria de los documentos y de cualquier otro tipo de fuente histórica, para reconstruir una historia más humana, que este en contacto y tome los aportes de los actores sociales que han vivenciado un proceso histórico y pueden aportar datos inéditos al respecto. Se intenta articular esos saberes populares al conocimiento histórico.

Por medio de la información recabada se dividió la historia del Colegio Gonzaga en cuatro periodos, cada uno de los cuales responde a coyunturas históricas particu-

lares, y a la acción e ideales que guiaron la acción pastoral ejercida por los jesuitas que fueron los fundadores de la institución. En vista de esto se han denominado las etapas de la siguiente forma: “antecedente de la acción e influencia pastoral jesuita en Venezuela” que responde a la labor jesuita efectuada desde la época colonial hasta la fundación del colegio, para explicar los ideales y valores que orientan el trabajo jesuita; “propagación de ideales y proyecto educativo Delicias: 1945 – 1966”, la cual comprende la etapa primigenia del colegio; la segunda se denominó “expansión y consolidación de ideales (av. Milagro 1966 - 1975)” es la etapa de mayor prosperidad producto de las excelentes condiciones de la nueva sede; y por último “nuevo proyecto social de la Compañía de Jesús en Maracaibo (San José – 1975 en adelante)”, en la cual se redefinen los objetivos de los Jesuitas, quienes reorientarían su misión, hacia el beneficio de los sectores menos favorecidos de la sociedad.

1.1. Antecedente de la acción e influencia pastoral jesuita en Venezuela

Aunque el Colegio Gonzaga comienza a funcionar específicamente en 1945, la influencia jesuita en Venezuela se hizo sentir desde la época colonial, tanto en Mérida con la instauración de un colegio que funcionó desde 1628 hasta 1767, como en las cabeceras del Orinoco primeramente y luego en el siglo XVIII con el liderazgo del Padre Gumilla. A partir de ese momento se logró la penetración de estos márgenes del Orinoco ayudando a la creación de centro poblados como la actual ciudad de Cabruta ubicada en la confluencia del Apure y el Orinoco fundada por el P. Bernardo Rotella. (Compañía de Jesús, 2008).

El aporte jesuita en gran parte de la cuenca del Orinoco no sólo puede ser con-

cebido desde el ámbito de la misión religiosa, puesto que también realizaron importantes estudios sobre la cultura indígena de esa parte de Venezuela, cuyas contribuciones a la geografía, etnología e historia natural del Orinoco son un punto clave para la comprensión de los indígenas de estas regiones. Es por esto que la expulsión de los jesuitas por parte de Carlos III hizo abortar los logros alcanzados por la Compañía en Venezuela y la pretensión de llegar a establecerse en las ciudades de Caracas y de Coro.

La expulsión por Carlos III también impidió la llegada de los jesuitas a Maracaibo a mediados del siglo XVIII, que se inició como una expansión del Colegio de Mérida que contó con dominios de tierras a orillas del Lago como Gibraltar, Bobures, La Ceiba y la Sabana, cuya exportación de productos se realizaba a través del puerto de Maracaibo.

Posteriormente, estas relaciones comerciales incitaron a la Compañía de Jesús establecida en Mérida el deseo de poseer un colegio en esas riberas, lo cual se hizo realidad gracias a la donación de 40.000 pesos por parte de entes gubernamentales destinados a la compra de la hacienda de los Maraños. Estos terrenos fueron adquiridos con miras a la fundación en Maracaibo, sin embargo esto no fue suficiente ya que se necesitaban alrededor de 60.000 pesos para el establecimiento según la curia jesuítica de Roma.

No fue sino hasta cerca de 1753 que se concibe una residencia jesuita en Maracaibo y para 1761, momento en el que se produjo la expulsión, había por lo menos cinco jesuitas en estas tierras que se encargaban de impartir clases de castellano y letras humanas a la población. Desde el comienzo sus actividades estuvieron orientadas, entre otras cosas, hacia la educación y formación intelectual y religiosa dentro de la sociedad, como principios rectores fundamentales de

su vocación filosófica y teológica.

El traslado jesuita desde sus residencias hasta España, producto de la expulsión de los dominios del rey Carlos III, fue un poco tardío e incomodo "sabemos que los del Orinoco y Caracas fueron conducidos a La Guaira, los de Mérida fueron llevados, primero a Maracaibo y casi ciertamente, con los padres residentes en la ciudad del Lago, fueron también conducidos a la Guaira" (Beumant, 2007: 15), en ese lugar permanecieron en el puesto de embarque durante mucho tiempo esperando la embarcación que los llevaría hasta su tierra natal.

La medida dictada por Carlos III mantuvo a los jesuitas fuera de Venezuela hasta 1916 cuando se les encargó la dirigencia del Seminario del país, labor que iba acompañada por el trabajo pastoral y de predicación; pero como es de suponerse su tarea formativa no se redujo a este ámbito, pues se preocuparon por llevar a cabo actividades educativas que tanto los caracterizan hoy en día.

El reingreso de la Compañía de Jesús trajo consigo consecuencias bienaventuradas que se caracterizaron mayormente por la construcción de centros y actividades educativas "como lo es la fundación en 1923 del Colegio San Ignacio de Loyola en Caracas; en 1927 la apertura del colegio San José de Mérida que funcionó abierto hasta 1961 o la presentación a la sociedad de la Revista SIC en 1938, fundada por el padre Manuel Aguirre". (Belendez. 1998)

En el caso del Zulia, la influencia jesuita durante el siglo XX se hizo notoria a partir de 1920 a consecuencia de una visita que realizaron los padres Arteaga y Odriozola, profesores del Seminario Metropolitano de Caracas. Para recibir a los jesuitas acudieron gran cantidad de personas, ya que desde la expulsión de Carlos III no se veían ningún jesuita en la ciudad; apoyo que se profundizó con la preparación de "Ejercicios

Espirituales"³, no solamente en Maracaibo sino también en la isla de la Providencia, en Punta de Leiva, Boca del Caño, El Barro, Sinamaica, El Mojan y la isla de Toas.

Tales actividades pastorales incitaron a la población a buscar una sede en la cual los jesuitas podrían realizar todas sus actividades religiosas; el establecimiento de ésta residencia está estrechamente vinculado a la historia del Templo San Felipe Neri. Esta iglesia se comenzó a construir en 1805 en un lugar donde anteriormente existía una casona conocida como "Las Tenerías"; el principal precursor de esta obra arquitectónica fue el capitán don José Simón Peña quien al terminarlo mandó a bendecirlo inmediatamente el 18 de agosto de 1833.

A causa del terremoto de Cúcuta de 1875, el Templo San Felipe Neri se destruyó casi en su totalidad obligando a los fervientes seguidores a dejarlo abandonado, lo que más tarde en 1922 incidió en los deseos de una sociedad protestante a comprar dichas ruinas para construir una iglesia luterana. Este propósito que no agradó a la iglesia católica de Maracaibo que no tardo en reunir 44.000 pesos para comprar un solar que estaba ubicado en la iglesia.

Posteriormente, se comienza un campaña liderada por Monseñor Marcos Sergio Godoy para establecer junto al templo una

³ Los Ejercicios Espirituales, son una serie de meditaciones y oraciones diseñados por San Ignacio de Loyola con el fin de preparar y disponer el alma, para quitar todas las afecciones desordenadas y así hallar la voluntad divina. Una característica de los Ejercicios, es la obligatoriedad de guardar silencio a toda hora (al levantarse por la mañana, al vestirse, durante los alimentos) exceptuando los momentos en que se discute la reflexión acerca de una conferencia o algún texto bíblico, o en conversaciones privadas con el director espiritual. El motivo de esta práctica de silencio es obligar a la persona a realizar una introspección de las experiencias que está viviendo en el Ejercicio, para que las medite a profundidad. A la experiencia de vivir estos momentos de silencio en meditación continua también se les llama *desiertos*.

residencia jesuítica, integrada primeramente por el padre Landa S.J que actuaba en Caracas, y al cual más tarde se le unieron los padres José Vicente Aramburu, José María Otaño, Ipiñazar, Larrinaga, Remondégui y Puentes, con quienes quedó totalmente constituida la Residencia.

En esta época ostentaba el mando nacional Juan Vicente Gómez, por lo que se debe considerar que durante su mando se reestablecieron los vínculos con la iglesia católica, permitiendo el ingreso de la orden de los jesuitas en el país. Este permiso concedido por Gómez, aunado a la construcción de escuelas y obras sociales, permitió que los jesuitas fueran ganando cada vez mayores espacios en el país y por tanto en el territorio zuliano.

1.2. Propagación de ideales y proyecto educativo Delicias: 1945 – 1966

Las obras sociales realizadas por los jesuitas en el Zulia fueron muy significativas, por lo que su aspiración de formar un colegio que sirviera de centro cultural y fuese promotor de valores cristianos y sociales contó con el respaldo de los padres Miguel Izaguirre y Piano López Dabalillo, además del apoyo del obispo del Zulia Mons. Marcos Sergio Godoy quien el 12 de septiembre de 1945 concede el respectivo permiso canónico para la fundación.

Después de muchos esfuerzos y sacrificios se adquiere el terreno ubicado en la Av. Delicias propiedad de Olimpiades Galué, en lo que hoy es la sede académica de la Universidad José Gregorio Hernández, con la ayuda generosa de amigos y simpatizantes de la Compañía de Jesús en Maracaibo:

Con la ayuda generosa de amigos y simpatizantes de la Compañía de Jesús en Maracaibo. Se escogió un terreno, propiedad de Olimpiades Galué (abuelo materno de Don Germán Cardozo Galué), ubicado entre la avenida Las Delicias y calle So-

corro, donde comenzaría a funcionar el nuevo colegio (Información extraída de un video facilitado por el profesor Alberto Perozo, el cual fue realizado por: Rubio de Ramírez, Yvonne. 2005)

Los jesuitas tenía una imagen muy positiva en la ciudad de Maracaibo, por eso tenían el apoyo de los ciudadanos que contribuyeron significativamente para ayudar a la formación de un colegio en la ciudad. Sin embargo se debieron superar varios obstáculos que impedían la realización de trámites legales producto de la grave situación política del país, debido a un golpe cívico militar liderizado por miembros del partido acción democrática en contra del presidente Medina Angarita. Esto debido entre otras razones al hecho de no haber consolidado las transformaciones democráticas después de la época pos-gomecista. A nivel de la región Zuliana, el alzamiento al presidente Medina Angarita contó con el apoyo del comandante Roberto Casanova, máxima autoridad de las Fuerzas Armadas regionales:

La acción del 18 de octubre tenía contactos en todo el país. Había sido organizada con la intención de que fácilmente pudiera tenerse todo el país sometido. En Maracaibo el contacto era el comandante Roberto Casanova, máxima autoridad de las fuerzas armadas regionales (Yamarte, 1996: 483)

A pesar del momento de incertidumbre vivido a causa del levantamiento contra el presidente Medina Angarita se logró fundar el colegio Gonzaga, ya que la Junta Revolucionaria de Gobierno formada luego del éxito del golpe militar, manifestó que mantendría vigente el ordenamiento jurídico nacional que se venía gestando. De esta manera llegaron del exterior los jesuitas que han de encargarse del nuevo colegio como lo fueron Jesús Joaristi como superior y los hermanos José María Puig y Francisco Bonet, que comenzaron su dirección

en 1945, año de inicio del primer periodo de la historia del colegio Gonzaga, llamado de esta forma en honor al Jesuita San Luís Gonzaga, conocido actualmente como el patrono de la Juventud:

Cuando en 1945 se busca un nombre para el colegio que los Jesuitas, con el apoyo de Obispo Godoy iban a fundar en Maracaibo, se ve como adecuado el de San Luís Gonzaga pero ante el hecho de que ya existía en la ciudad un colegio privado con el nombre de San Luís y en homenaje al mismo santo, se decide identificar al nuevo plantel solo con el apellido del Patrono de la Juventud para de esa manera honrar la memoria del bienaventurado jesuita(<http://www.ucab.edu.ve/prensa.>.)

Obviamente el ideario religioso marcaría desde sus inicios la organización y el funcionamiento del colegio Gonzaga. Era importante que el nombre de la institución reflejara un significado que atrajera a los jóvenes, y al mismo tiempo transmitiera la fe religiosa de sus fundadores.

Una vez cumplido todos los requisitos el 01 de octubre de 1945 en el caserón las delicias y luego de la bendición impartida por el obispo Godoy inició formalmente sus actividades el nuevo colegio en el que 32 estudiantes inscritos comenzaron a llamarse “Gonzagas” cuyo patrono es San Luís Gonzaga y con la maternal protección de la Virgen María bajo la advocación de la Madre del Buen Consejo. De esta forma comienza la primera etapa de esta institución educativa denominada propagación de los ideales y proyecto educativo.

Una vez cumplido todos los requisitos el 01 de octubre de 1945 en el caserón las delicias comienza a funcionar el colegio; sus inicios fueron muy difíciles, la comunidad de jesuitas vivía muy pobremente por lo que pasaron por tiempos austeros. Sin embargo, pronto se comenzaron a ver las cosechas de estos esfuerzos, en diciembre

de 1945 nació la primera actividad cultural pública del colegio: la revista “Gonzaga” que constituyó el primer espacio de confluencia de opiniones estudiantiles en los cuales los alumnos plasmaban los sucesos acaecidos en la institución, convirtiéndose en la historia íntima del colegio desde su fundación. El auge de la revista “Gonzaga” requirió de un periódico más ágil, nació así “Cátedra”; idea surgida de las aulas de segundo año (1955) apoyada por el entusiasmo del padre Jiménez Landínez.

El auge de las actividades culturales y académicas del Gonzaga, incidió en el aumento de la población estudiantil en 1950 por lo que el Gonzaga abrió la Secundaria. Sin embargo esto no acabó con la insuficiencia de aulas que no podían contener la expansión de alumnos, razón por la cual un año después (1951) se inauguró un nuevo pabellón de tres pisos. Posteriormente después de sentar las bases del Colegio Gonzaga, el Padre Joaristi es sustituido por el Padre Leonidas Pinto quien es seguido por Salaverría y luego por Arruza.

Por otro lado, en el año de 1954 llegan las Hermanas de Cristo Rey al colegio, para atender Villa Gonzaga a los pequeñines desde kinder hasta segundo grado, siendo la primera superiora de la comunidad la Reverenda Madre Galar. En esta época se contaba con la Mejor Cancha de Básquet de la Ciudad, nació el Orfeón Gonzaga, y se crea el Centro Excursionista Gonzaga (G.E.G).

Durante los primeros años de funcionamiento del Gonzaga, Maracaibo era todavía una ciudad provinciana de vida lenta. Casas con rejas en las ventanas y anchos patios interiores buenos para la siesta y la tertulia, apenas comenzaba el asfalto a cubrir el polvo de sus calles producto del auge de la explotación petrolera en el país. Sin embargo la ciudad estaba todavía marcada por valores conservadores, por lo cual un colegio fundado bajo la filosofía jesuita tuvo gran receptividad entre la población.

En la avenida Delicias el Gonzaga funcionó durante diecinueve años, y albergaba una población escolar únicamente de varones de la más variada condición social y con un personal docente casi exclusivamente jesuita. En esta época que abarca los años 1945 y 1966 el colegio ofreció todos los cursos de educación primaria y secundaria egresando bachilleres primeramente en la especialidad de ciencias y a partir de 1959 en humanidades.

Durante estos años se destaca la figura como estudiante de Oswaldo Álvarez Paz, primer gobernador electo por voto popular en el Zulia, egresado en 1959, era el número dos de la lista de estudiantes, y obtuvo el título de primer año de diversificado ya que durante la dictadura, el 2° año de diversificado se hacía en escuelas oficiales. (Promoción 1959. 2008)

1.3. Expansión y consolidación de ideales (av. Milagro 1966 - 1975)

A pesar de todos los intentos de expansión y construcción de aulas, la comunidad estudiantil superaba la capacidad física del colegio, a esto hay que agregar que a pesar de contar con la Mejor Cancha de Básquet de la Ciudad, se carecían de áreas deportivas, aulas y espacio vital durante los recreos. Asimismo las actividades educativas en el Colegio Gonzaga se vieron entorpecidas debido a un decreto de expropiación para la construcción del distribuidor El Trébol, el cual nunca fue concluido; por lo cual fue necesario trasladar las instalaciones de la institución para no obstaculizar la construcción.

Esta mudanza se produjo al mismo tiempo en la cual el país atravesaba uno de sus mejores momentos a nivel económico debido a la explotación petrolera. En este sentido la compañía petrolera Menegrande, ofreció sus terrenos para instalar la nueva sede del colegio, puesto que requería de

institutos educativos donde los trabajadores pudieran inscribir a sus hijos. La zona era residencia de los trabajadores de la petrolera, por lo que el Gonzaga se transformó en un colegio sectorizado en un grupo "puddente" (Universidad Católica Andrés Bello. 2004)

La compañía Menegrande se había afianzado para esta época como una de las empresas petroleras más importantes en el Zulia, dando inicio a la organización de nuevas comunidades que se conformaron alrededor de éstos centros de producción y en algunos casos implicó la reestructuración de comunidades ya preexistentes. Esto también produjo el auge de recintos educativos para los hijos de los trabajadores de esas empresas por lo que la institución Menegrande dio todas las facilidades necesaria para que el colegio Gonzaga se trasladara hacia el milagro, evidenciándose el importante prestigio adquirido por la escuela dentro de la capital zuliana.

Es así como en el año de 1966 se da inicio a la segunda etapa histórica del colegio Gonzaga que comprendió el traslado a las antiguas oficinas de la Mene Grande Oil Company, lo que se convirtió en una solución al problema de espacios físico pues la matrícula crecía y no podían hacerse obras de ampliación en la sede Las Delicias, debido a un decreto de expropiación de la zona para dar paso a las obras de acceso al puente sobre el Lago.

Los espacios de la nueva sede no podían ser mejores, amplios terrenos, edificaciones adaptadas al clima tropical, quinientos metros aproximadamente de playa lacustre, vías asfaltadas y abundancia de árboles y cocoteros; otro cambio significativo es que el personal docente laico aumenta y el Gonzaga se convierte en un colegio mixto egresando mujeres por primera vez en la promoción del año 1968.

La población que asistía al colegio

Gonzaga en el milagro sería principalmente la perteneciente a los trabajadores de la compañía petrolera Menegrande, por lo cual eran sectores relativamente pudientes de la sociedad los que asistían a las aulas de la institución educativa. Por un tiempo el Gonzaga se encargó de forma parte de la élite de la ciudad de Maracaibo, y eso se expresó en una mejor sede para el colegio:

Las mejoras fueron visibles. Dos canchas de fútbol, tres de basket, suficiente espacio para movimiento. Un parque central. Quinientos metros de playa. Aula con aire acondicionado. ¡Esto sí era colegio! El cambio más notable en este período fue la apertura de los cursos mixtos en humanidades. Aunque no sé qué habría dicho San Luis Gonzaga al saberse patrono también de muchachas (Asociación de Exalumnos Gonzaga, 2005)

Las menciones ofrecidas para los estudios de diversificado en el milagro, fue al igual que en Delicias, dos secciones en ciencias que demuestra la demanda estudiantil por estudiarla y una de humanidades; ambas poco a poco fueron se llenaron de muchachas, cambio que caracterizó la segunda etapa histórica del colegio.

Aún en el ámbito de una pequeña comunidad, se evidencia las transformaciones que se dan a nivel de la sociedad. Las mujeres ganaban cada vez mayores espacios en el país, se les había reconocido los derechos de ciudadanía y el derecho al voto en la constitución de 1961. Aunque los cambios jurídico-constitucionales no necesariamente se traducen inmediatamente en una transformación radical de la colectividad, las mujeres a pesar de continuar siendo discriminadas, empezaban a demandar igualdad de oportunidades ante una sociedad cuya cultura se estaba modificando.

El país no sólo atravesaba importantes transformaciones sociales y culturales, también se reportaban cambios a nivel

económico. Venezuela comenzaba a percibir un importante desarrollo material, que para 1968 se ve ejemplificado en el mantenimiento de la producción petrolera en sus niveles más altos, el aumento en la producción de hierro, el fortalecimiento de la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR), una política fiscal orientada a lograr una mayor justicia tributaria y la canalización del gasto público hacia áreas de mayor beneficio social a la población más necesitada.

En todo el periodo, la unidad monetaria, el bolívar, se mantuvo estable. En 1968, entró en funcionamiento el Banco de los Trabajadores, entidad destinada a la captación del ahorro popular y a la canalización de recursos hacia las necesidades básicas de la clase obrera (Arroyo, 2005).

Esa bonanza económica se expandió considerablemente durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), esto debido al aumento de los precios del petróleo en el contexto internacional, lo cual permitió elevar cuantiosamente el gasto público y aupó el crecimiento económico nacional, aunque también aumentó la deuda pública y se empezó a sentir los efectos de la inflación en el país.

En el contexto de la sociedad venezolana se producían todos esos cambios que indudablemente afectaban al colegio Gonzaga. El auge de la actividad petrolera beneficiaba la proliferación de trabajadores en las industrias, quienes demandaban colegios de calidad para sus hijos. La demanda de estudiantes en el Gonzaga crecía cada vez más. Pero la institución no sólo recibía influencia del entorno local y nacional, también respondía a los lineamientos de la congregación de los jesuitas y de la iglesia católica.

Años más tarde se produjo el Concilio Vaticano II que proclamó un cambio de la Iglesia, y estimuló la reunión de Provinciales en América Latina efectuada en Río

de Janeiro, lo cual causó que en el periodo 1966 y 1975, la Compañía de Jesús viviera importantes cambios al realizarse la Congregación General XXXII de la orden y en ella se aprueba la opción preferencial por los pobres. Por lo tanto ahora se debía orientar el trabajo hacia los sectores más necesitados y desfavorecidos de la sociedad.

1.4. Nuevo Proyecto Social de la Compañía de Jesús en Maracaibo: (San José 1975-2010)

La tercera y actual etapa del colegio Gonzaga se inicia de forma muy turbulenta y distinta que las dos anteriores, comprendiendo el cambio de una sede integrada por personalidades pudientes a una de escasos recursos económicos. Esto produjo un descontento en la colectividad de El Milagro que se habían identificado con el centro educativo por los excelentes servicios ofrecidos por el Gonzaga a través de la formación de ciudadanos.

Los Jesuitas encargados de la dirección del Gonzaga 30 ó 35 para el momento de 1974, producto de lo acordado en el Concilio Vaticano II y de la Congregación General número XXXII, entraron en un periodo de discernimiento y después de muchas discusiones y oraciones para reorientar su proyecto de servicio, se decidió mudar el colegio a partir del año escolar de 1975 – 1976 al corazón de los barrios San José y Cañada Honda. Se escogió esta zona en particular porque era un sector sin escuelas, donde la más cercana quedaba a tres o cuatro kilómetros de distancia, y las existentes apenas llegaban hasta el sexto grado, por lo que orientó su instauración en ese lugar para solventar el problema educativo existente; no obstante se dio la oportunidad a los antiguos estudiantes del milagro de continuar sus estudios en la nueva sede a quienes quisieran hacerlo.

El barrio San José surgió producto de una invasión, al igual que muchas otras comunidades del estado Zulia y de Venezuela, el cual es un fenómeno social que empieza a afianzarse a partir de la segunda mitad del siglo XX, y que responde a una situación de marginalidad y pobreza; sin embargo esta situación ha cambiado con el paso del tiempo, puesto que este sector hoy en día cuenta con vías alternas, numerosos centros educativos, servicios públicos y gran cantidad de centros comerciales.

En un principio la noticia del traslado no fue aceptada por la comunidad del Milagro, los padres y representantes del colegio al ver que no impedirían el traslado de El Milagro a San José decidieron retirar a sus hijos del plantel. A pesar del clima de conflictividad que se generó producto de la decisión del colegio de cambiar de sede, la institución no desistió en su firme intención de dar apoyo a los sectores más necesitados de la sociedad.

Aún recuerdo cuando el P. Sebastián Altuna tomaba la decisión de salir de Maracaibo los fines de semanas, para no tener que soportar los reclamos de la gente del Milagro, que lo atormentaban y volvían loco. Para ellos, esta decisión era un error y los jesuitas debían continuar en el Milagro; ellos simplemente no entendían que la Compañía de Jesús tenía un nuevo rumbo en la ciudad (Entrevista a Perozo. 2008)

Uno de los cambios más visibles fueron las instalaciones, ya no se tenía una costa lacustre, ni con cocoteros o terrenos tan espaciosos y en armonía con la naturaleza; pero igualmente se contaba con una banda, centro excursionista, centro de estudiantes, un gimnasio cubierto muy amplio, canchas de fútbol, béisbol, futbolito, 3 canchas de voleibol y basket, un bosque (el Bosque de Altuna) dos pabellones principales, Secundaria y Primaria (la nueva Villa Gonzaga) y mucho entusiasmo por rehacer de nuevo la historia del colegio.

Los inicios del Gonzaga en San José exigieron muchos sacrificios, no sólo por parte de los jesuitas sino también de toda la demás familias gonzaguista, como padres y representantes, alumnos y docentes quienes tenían que convivir en un ambiente lleno de tierra y maquinaria de construcción, ya que las clases se iniciaron aún con el colegio sin terminar.

Para 1975, fecha del comienzo del Gonzaga en San José el director era el padre Sebastián Altuna; asimismo dejaron el colegio las hermanas Esclavas de Cristo Rey y su lugar lo asumen las Hermanas Misioneras de Jesús. En la actual sede el personal docente es mayoritariamente laico, con predominio de profesoras, sin embargo hay un arduo interés en vivir y practicar la espiritualidad y pedagogía ignaciana. La oferta educativa se mantuvo igual que en Delicias y en Milagro; educación primaria y secundaria con bachillerato en ciencias y humanidades, algo notable fue que toda la población escolar se hizo mixta, se aceptó la inscripción de mujeres en el colegio, lo cual evidencia un cambio de mentalidad en torno a la visión de la feminidad.

En el aspecto académico se procede al cierre de la especialidad en Humanidades cuya última promoción egresó en el año 1977, para después de tres años en 1980 ofrecer en su lugar el diversificado en formación docente. Egresaron pocas promociones exactamente hasta 1983, al derogarse la formación docente con la promulgación de 1980 en la nueva “Ley Orgánica de Educación de 1980” que dejó sin efecto la promulgada en el año de 1955. Esta nueva legislación en su artículo 77 considera que:

El personal docente estará integrado por quienes ejerzan funciones de enseñanza, orientación, panificación, investigación, experimentación, evaluación, dirección, supervisión y administración en el campo educativo y por los demás que determinen

las leyes especiales y los reglamentos. Son profesionales de la docencia los egresados de los institutos universitarios pedagógicos, de las escuelas universitarias con planes y programas de formación docente y de otros institutos de nivel superior, entre cuyas finalidades esté la formación y el perfeccionamiento docentes... (Congreso de la República, 1980)

En vista de esto, se derogó totalmente la formación docente cuyo título se conocía como bachiller normalista, que proporcionó muchas satisfacciones al Gonzaga por el trabajo desarrollado y resultados obtenidos, de los cuales el mismo colegio se ha beneficiado ya que muchas de las docentes que actualmente laboran en esta comunidad son egresadas de esta especialidad.

En un principio durante los primeros años de funcionamiento en San José se mantuvieron las mismas costumbres, pero a través de las distintas entrevistas realizadas se obtuvo información acerca de festividades tradicionales que han sido eliminadas o aún se mantienen en el Colegio Gonzaga; una de la más emblemática y antigua es la “Semana Colegial Gonzaga”, llamada durante la etapa de las Delicias y el Milagro “Fiestas Rectorales” para luego pasar a denominarse en San José “Fiestas Colegiales”

Antiguamente durante las celebraciones de la semana colegial Gonzaga se procedía a la quema del Rector, que era un muñeco de trapo que se colocaba en la parte alta del colegio y al momento de la clausura era encendido en fuego. Otra actividad realizada por las noches y posteriormente en las tarde es el “Fútbol Ígneo”. El Gonzaga ha contando con una serie de grupos juveniles en el cual participan los alumnos de la misma institución; entre ellos se puede mencionar a “Colibrí” encargado del mantenimiento de la infraestructura del colegio, pero que desapareció en el año escolar 2005-2006 con la partida del plantel de su fundador el

profesor de educación física Oswan Galván (Entrevista a Bracho Nilda, 2008).

Seguidamente se encuentra el “Movimiento Juvenil Huellas” fundado el 09 de noviembre de 1989, como respuesta a la sacudida social por la que pasó el país debido al cambio de la políticas por parte del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, en el cual se desmonta la figura del Estado empresario y se da auge a las políticas neo-liberales, lo cual produce diversas crisis en el país:

Como es normal, esta nueva política, al igual que todo reajuste social, ha tenido sus vueltas y revueltas, sus avances y retrocesos, y ha estado puntuada de pequeñas y grandes crisis sociales, políticas e institucionales. Una de las más espectaculares, por sorpresiva (pero no por eso de las más profundas) fue el estallido del 27 de febrero de 1989, conocido popularmente como el “caracazo” (Caballero, 2009: 176).

Este contexto de aguda crisis social, se tradujo en una fuerte razón motivadora para que el provincial de ese entonces el P. Huarte propusiera a la Compañía de Jesús la posibilidad de ofrecer una propuesta formativa para jóvenes que los ayude a afrontar de manera efectiva y sana los problemas actuales de la sociedad, lo cual condujo a su creación. Por tanto se buscaba reforzar los ideales cristianos por medio de esta organización juvenil, que sirviera además para la construcción de un nuevo ideario y norma de conducta para actuar de forma positiva ante las crisis.

Hoy en día el Gonzaga esta conformado por 1451 alumnos y 54 docentes. Es privado, aunque la mensualidad no está establecida, puesto que es producto de un acuerdo entre el representante y el colegio, y hay casos en los que se exonera cualquier colaboración monetaria a aquellos que no

cuentan con los recursos económicos. Además de la labor educativa, el Gonzaga ha abierto sus espacios para el disfrute de los vecinos que tienen acceso a las canchas, bibliotecas, servicio odontológico, servicio de orientación psicológica, y se brindó a la comunidad la posibilidad de disponer de las instalaciones para crear un abasto popular conocido como “ASOODEGO” el cual ha sido eliminado por el poco interés del colectivo de ayudar en el mantenimiento de éste grupo.

A pesar de esa buena relación entre escuela comunidad, también se han suscitado situaciones conflictivas en el Gonzaga. El proceso de invasiones que comenzó en 1945 y el cual sirvió de inicio para la fundación del Barrio San José no ha sido la única efectuada en la comunidad, recientemente en el año 2007 se emprendieron estas mismas tomas ilegales en terrenos del colegio Gonzaga; la mayoría de las personas que participaron en estas acciones eran ex-alumnos o representantes del plantel quienes mantenían la afirmación de necesitar un lugar para vivir “yo tengo 20 años y tengo esposa y está preñada, vivo con mis padres arrimaos y necesito un lugar donde vivir por eso invadí el Gonzaga”. (Entrevista realizada a Daniel Valera, 2008).

En un principio esta ocupación ilegal de terrenos tuvo éxito, pues se logró que la Gobernación del estado Zulia accediera a comprar el lugar que había sido invadido, de esta forma se realizó un censo y se dio a cada familia un pedazo de tierra; seguidamente se acordó denominar a la nueva calle “Villa Gonzaga” por ubicarse al lado del colegio Gonzaga; pero luego el ente gubernamental encargado de la compra retiró su promesa de construir las casas y las familias no pudieron obtener una vivienda propia.

Parte de la comunidad del colegio Gonzaga estuvo en contra de esta invasión por

tomar de manera ilícita estos espacios que son propios de la institución (Entrevista a Dolores Mendoza, 2008). Pero en el Barrio San José todavía habita gente muy pobre que por medio de estas invasiones logra solucionar provisoriamente sus problemas de vivienda

Aunado a esa problemática de las invasiones, también existe una grave situación producto de la delincuencia prevaleciente en el sector San José. En su mayoría los antisociales son jóvenes de clase baja que se dedican a delinquir en zonas aledañas al barrio. El colegio Gonzaga ha sido víctima en reiteradas ocasiones de robos a sus instalaciones.

A pesar de esas dificultades y situaciones problemáticas, el Gonzaga ha sido una institución que ha hecho un importante bien a la comunidad del barrio San José en lo que respecta a la formación académica, pero también a la significativa labor espiritual realizada por este colegio.

Son más de sesenta años en los que el Gonzaga lleva laborando en esta tierra maravillosa, por sus aulas han pasado miles de jóvenes a quienes se ha ofrecido la oportunidad de recibir una educación de calidad y una formación cristiana impregnada por la cercanía alumno – docente que permite hacer realidad en la actividad de cada día el lema escogido por sus fundadores *Virtute Nobilis* “Gonzagas nobles por la virtud” con un gran deseo de “Amar y Servir” para “Mayor Gloria de Dios”.

Conclusión

Reconstruir las historias de las comunidades a partir de la información proporcionada por los miembros de la comunidad contrastada con otras fuentes bibliográficas y documentales, permite visualizar la multiplicidad de procesos históricos que existen en torno a la región zuliana. De esta forma se asume el rol protagónico de las

personas, que se articula en base a una organización comunal, como núcleo social de su acontecer diario.

La comunidad educativa colegio Gonzaga ha evolucionado y pasado por distintas fases a lo largo de su desarrollo histórico. Se instauró primeramente en torno a las comunidades de los sectores más pudientes de la sociedad maracaibera, para posteriormente, producto de una reorientación de su misión cristiana en la cual se asumen nuevos lineamientos filosóficos dictados por el vaticano, se decidió finalmente volcar su labor hacia los grupos sociales menos favorecidos.

En la actualidad, esta nueva labor social ha traído resultados beneficiosos lo cual se evidencia en la formación de un sentido de pertenencia de los gonzaguistas que asegura el mantenimiento y funcionamiento adecuado de la institución. El colegio se mostró abierto para dar a conocer su historia y exaltar la excelencia de su educación, basada en el fomento de valores cristianos los cuales constituyen para ellos la base integral dentro de su formación académica y moral.

Por existir ese apego hacia la institución, el colegio manifestó su deseo de profundizar sobre el conocimiento histórico de la sede de San José, donde actualmente reposa la institución. Esta era la fase a pesar de ser más reciente, la menos conocida por sus integrantes. Además se relaciona también los acontecimientos de la institución con el contexto regional y nacional.

El Gonzaga tiene una filosofía de enseñanza que va inclinada hacia la concepción de una educación humanizadora y que busque en el estudiante un crecimiento integral para convertirse en una persona responsable, armónica, auténtica y sobre todo dispuesta a mejorar su realidad desde sus propias acciones, para contribuir al bienestar de su comunidad y del país.

El aporte de las comunidades es fundamental para lograr construir una historia regional en concordancia con el acontecer nacional, en la que se reflejen todos los actores sociales y su participación en cada uno de los sucesos para que no se perciba la historia como algo ajeno a la realidad de las colectividades. Esto permite a las personas identificarse con su devenir histórico lo cual contribuye a consolidar su sentido de identidad.

La identidad se evidencia en el fortalecimiento de lazos colectivos y sociales. En el colegio Gonzaga existe una relación armónica de convivencia entre sus habitantes, que pese a las diferencias de carácter socio-político o religioso no obstaculiza el clima de tolerancia e integración que ha permitido la consolidación y el desarrollo de la localidad.

La experiencia investigativa realizada en el colegio Gonzaga demuestra la importancia y lo prometedor de historiar las comunidades para ampliar la visión y los marcos teóricos interpretativos de la historia nacional, para comprender a cabalidad la participación de los colectivos sociales en la construcción de sus propios espacios. También se logra rescatar la memoria colectiva y los múltiples saberes de las comunidades.

Por medio del estudio de las comunidades ubicadas en pequeños espacios, se logra destacar la contribución de las localidades y regiones en la construcción del Estado nacional, para superar de esta forma la visión paradigmática de la historia venezolana que solo responde a determinados sectores e intereses y ha girado en torno a los acontecimientos suscitados en la región nor-central del país. Los personajes conocidos han sido los grandes "héroes" y presidentes de la república, pero con el estudio de carácter comunitario se dan a conocer nuevos actores sociales que han contribuido de manera

significativa para el bienestar de sus localidades.

Fuentes Bibliográficas:

- Beaumant, L. Guillermo. (2007). S.J. Los Jesuitas, Orígenes, Logros y Estrategias Siglo XXI. Noviciado de la Compañía de Jesús en Venezuela. Barquisimeto, Venezuela, Apartado 280.
- Caballero; Manuel. (2009). Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992). Caracas Venezuela. Alfadil ediciones. 6 edición.
- Gamero María, Urdaneta Arlene. (2011) El proceso de aprendizaje en ciencias sociales al historiar comunidades. Revista Académica. En proceso de arbitraje.
- Martínez; Miguel. (2002). La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación, Manual Teórico – Práctico. Cuarta Edición. Ciudad de México. México. Editorial Trilla, S.A.
- Ocando Yamarte; Gustavo. (1986) Historia del Zulia. Caracas. Venezuela. Editorial Arte, Primera Edición.

Fuentes electrónicas:

- Asociación de Exalumnos Gonzaga. (2005). Documento consultado en Internet el 01-07-2008 en <http://images.google.co.ve>.
- Arroyo Lameda, Eduardo. 2005. Discurso Del Dr. Eduardo Arroyo Lameda en el Acto de Proclamación del Presidente Electo Dr. Raúl Leoni. Caracas. Venezuela. Oficina Central De Información, 1965-1969. 5. <http://www.fpolar.org.ve>. (Recuperado el 1 de junio del 2008)
- La Compañía de Jesús en Venezuela. (1998). Documento consultado en Internet el 01-07-2008 en <http://www.acu-adsum.org>.
- La importancia de la Historia Oral. (1968). Documento consultado en Internet en 15-02-2009 en <http://perseo.sabuco.com>.

Compañía de Jesús en Venezuela. (2008).

Documento consultado en Internet el 01-07-2008 en <http://www.jesuitasvenezuela.com>.

Ley Orgánica de Educación. (1980). Documento consultado en Internet el 02-07-2008 en <http://www.analitica.com/bitblbio>.

Promoción: 1959. (2008). Documento consultado en Internet el 16-05-2008 en <http://www.gonzaga.com.ve>. Maracai-bo.

Un patrimonio del Barrio Cañada Honda. El Colegio Gonzaga en el Zulia. (2004). Documento consultado en Internet el 16-05-2008 en <http://www.ucab.edu.ve/prensa>.

Fuentes Orales:

Bracho Nilda. 39 años de edad. Exalumna del plantel de la mención Ciencias en 1986. Fecha de la entrevista: 21 de junio del 2008

Dolores Mendoza. 50 años de edad. Representante del plantel. Fecha de la entrevista: 20 de junio del 2008.

Perozo Alberto. 53 años de edad. Orientador del plantel. Fecha de la entrevista: 21 de junio del 2008.

Daniel Valera 50 años de edad. Invasor de los terrenos del Gonzaga. 25 de junio de 2008.